

CUEVA-HOGAR DEL HOMBRE DE PEKIN

Chia Lan-po

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1976



Sitio de la cueva-hogar del Hombre de Pekin.



Cráneo del Hombre de Pekín, excavado en 1966.



Hombre de Pekín: dientes (arriba), maxilar superior (centro) y maxilar inferior (abajo).

Puntas y rascadores hechos y empleados por el Hombre de Pekín.



Más puntas y rascadores.



Huesos carbonizados desenterrados en los depósitos de la cueva.

Piedras quemadas.



INDICE

Introducción	1
El "hogar" del Hombre de Pekín	5
Descubrimiento y excavación	12
Excavaciones anteriores a la Liberación	13
Excavaciones después de la Liberación	15
Posición del Hombre de Pekín en la evolución humana	20
¿Cómo se originó el hombre?	20
Características del Hombre de Pekín	26
Utensilios del Hombre de Pekín	32
Utiles de piedra	32
Utiles de hueso	35
El uso del fuego — piedra miliar en la historia humana	38

El medio natural del Hombre de Pekín y su vida social	44
Alrededores de Choukoutien	44
Cacería y recolección del Hombre de Pekín	47
La paleoantropología y arqueología en China	52
Sitios y hallazgos	54
Revisión de algunos hallazgos	58

INTRODUCCION

La colina Hueso de Dragón en Choukoutien, Pekín, es conocida mundialmente como la cueva-hogar del Hombre de Pekín (*Homo pekinensis*). Allí se han descubierto reliquias que atestiguan su existencia entre 500 y 200 mil años atrás: huesos humanos, útiles de piedra o de hueso e indicios del uso del fuego. Estos descubrimientos han proporcionado una base científica al estudio del origen y evolución del hombre y a la teoría sobre su desarrollo a través del trabajo.

Después de la fundación de la Nueva China se estableció en 1953, en el lugar, una sala de exhibición. En 1961 el Consejo de Estado designó esta zona como uno de los importantes monumentos de China. En 1972, fue construida una nueva exposición.

Cuando se llega a las cuevas que habitara el Hombre de Pekín se puede ver, al norte y oeste, verdes montañas, al pie de las cuales corre un río limpio y claro; al sudeste, una gran llanura cubierta antaño de bosques. El medio natural nos permite imaginar cómo el Hombre de Pekín trabajaba y luchaba incansablemente contra la natura-

leza: cazaba, recogía alimentos y hacía sus elementales herramientas. Aquí obreros y científicos chinos excavaron, el 2 de diciembre de 1929, el primer cráneo completo del Hombre de Pekín.

Trepano por la ladera encontramos la Caverna Superior, donde se descubrieron los fósiles del Hombre de la Caverna Superior, quien vivió hace más de 10.000 años. Hasta el momento se han descubierto fósiles de ocho personas que representan edades diferentes (la "edad absoluta" de estos fósiles ha sido determinada en alrededor de 18.340 años B.P.* de acuerdo con recientes análisis radiocarbónicos). En las cuevas se han excavado además de tres cráneos completos y parte de extremidades y troncos humanos, fósiles de animales mamíferos; útiles de hueso y piedra, entre los cuales se cuentan dientes de bestias, conchas de moluscos bivalvos, bolitas de piedra y pequeñas guijas todos ellos perforados; también huesos de pez agujereados, tubos de hueso y otros ornamentos.

Poco más allá, hacia el oeste de la cueva del Hombre de Pekín, está la nueva exposición construida después de la Gran Revolución Cultural Proletaria; allí se ordenan los hallazgos acerca del Hombre de Pekín y del Hombre de la Caverna Superior para presentar el proceso del surgimiento y desarrollo del hombre.

La exposición comienza explicando el origen de la vida y el estado embrionario del hombre. Mucho antes de la aparición del hombre, los seres vivientes en la tierra tenían ya una historia de más de 3.000 millones de años. En el globo terráqueo el proceso de evolución era de lo

* B.P. *Before presente*

inorgánico a lo orgánico, de lo simple a lo complicado, de lo invertebrado a lo vertebrado, de lo acuático a lo terrestre, de lo ovíparo a lo vivíparo. Gran cantidad de materiales científicos demuestran que sobre la base del desarrollo y evolución de ciertos vertebrados surgió el hombre. La especie humana misma fue producto del desarrollo de la naturaleza.

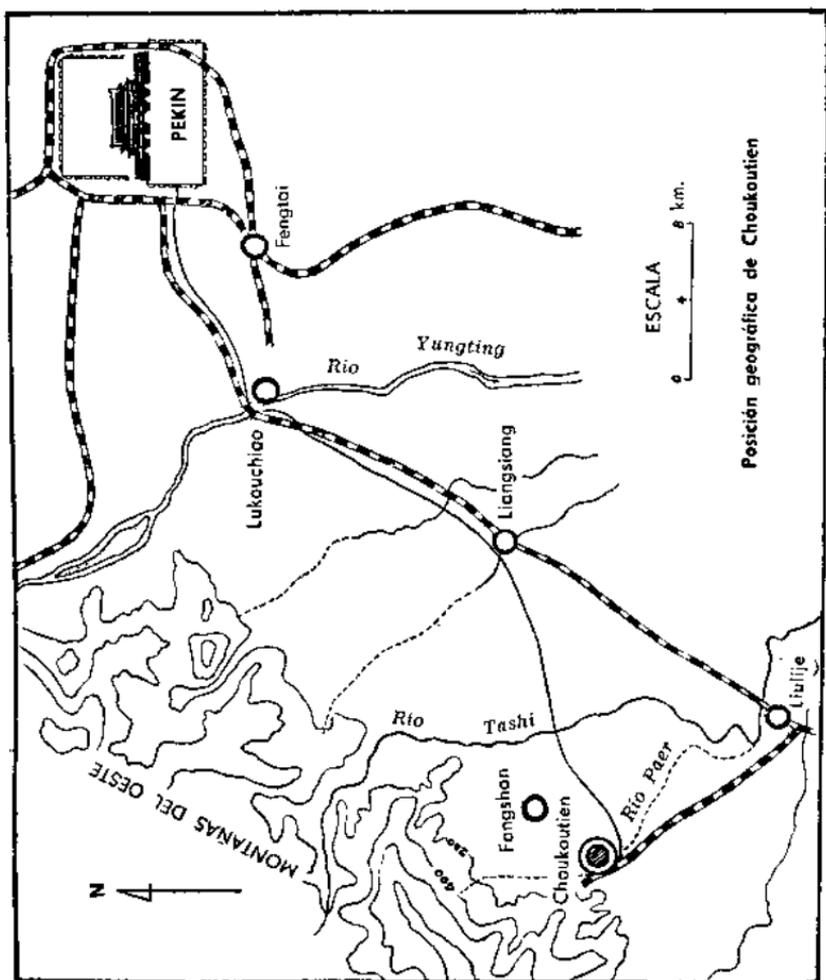
La exhibición presenta principalmente la creación del hombre mediante el trabajo, la historia de su origen y su evolución. A través de ella, se puede ver claramente cómo la historia del hombre se ha desarrollado hasta hoy pasando por el mono del sur (*Australopithecus*), seguido del Hombre de Java y el Hombre de Pekín (*Homo erectus*) para llegar finalmente al hombre de hoy (*Homo sapiens*). Da a conocer detalladamente la vida del Hombre de Pekín, la elaboración de sus instrumentos y la utilización del fuego etc., hechos que ponen de manifiesto cómo, gracias al trabajo productivo social, el mono se transformó en hombre, cuya iniciativa consciente fue desarrollándose continuamente a través de la práctica.

La sección final expone el desarrollo y los éxitos logrados por China en paleontología, de vertebrados y paleoantropología, después de la Liberación. En ellos hay una serie de nuevos hallazgos, los cuales proporcionan muy importantes materiales para el estudio de la antropología y de la paleontología.

EL "HOGAR" DEL HOMBRE DE PEKIN

En dirección suroeste, a 50 kilómetros de Pekín, capital de la República Popular China, hay un pequeño poblado llamado Choukoutien. Este se encuentra al pie de la ladera suroriental de las Montañas del Oeste de Pekín. A su oeste y norte se ven montañas; al nordeste, se halla rodeado por pequeñas colinas y al sur y sureste se encuentra la gran Llanura Norte de China, con un pequeño declive hacia el sureste. Al norte, cerca de Choukoutien, hay una quebrada de donde brota el río Paer, actualmente un arroyo, corriendo por el oeste del poblado. Serpentea pues hacia el sur para reunirse con el río Liuli a más de diez kilómetros del poblado y finalmente desemboca, pasando por Tientsín, en el golfo Pojai.

Al frente de Choukoutien, a la orilla occidental del río Paer están alineadas de este al oeste, dos cónicas colinas de piedra caliza. La del oriente se llama Lungkushan o colina Hueso de Dragón, en cuya ladera septentrional se encuentra una gran cueva. Allí fue el lugar donde se descubrieron fósiles del Hombre de Pekín, instrumentos que usaba, indicios del uso del fuego y diversos



tipos de huesos de animales. Estos materiales científicos nos muestran que el Hombre de Pekín, inteligente y laborioso, luchó infatigablemente contra la naturaleza y creó la cultura primitiva de China.

En el remoto pasado, hace 450 millones de años, la región de Choukoutien estaba cubierta por el mar, como lo prueba la presencia de rocas calizas del período Ordoviciense. En ese entonces abundaban animales invertebrados marítimos y aparecieron peces tan primitivos que incluso no tenían mandíbula. Más tarde, debido al movimiento de la corteza terrestre, el mar cedió y surgió la llanura y la montaña. Así llega, hace 300 millones de años, un período en el cual el clima era húmedo y cálido y abundaba la vegetación. Los vertebrados registraron ulterior desarrollo, los anfibios fueron cada vez más numerosos y aparecieron los primitivos reptiles.

Hace cosa de 8 millones de años, en el período Plioceno, la fisonomía de Choukoutien era muy diferente de la actual. Se ha descubierto una masa de fósiles de peces en una ladera a unos 70 metros de altura con relación al actual lecho del río y a 1,5 kilómetros al sur del poblado, lo que evidencia que tal sitio fue el margen de un antiguo río cuyo lecho fue transformándose con la gradual elevación de corteza terrestre hasta formar el actual fenómeno. Hoy, la topografía de los alrededores de Choukoutien ha experimentado grandes cambios en comparación con los tiempos en que vivió el Hombre de Pekín. La colina Hueso de Dragón y una pequeña elevación de terreno al oeste así como las elevadas montañas, todavía más al oeste, debieron estar ligadas entre sí pero fueron separadas, con el correr de los años, por la erosión hasta convertirse en colinas solitarias. El riachuelo al

oriente de la colina Hueso de Dragón era, antes, mucho más ancho que el actual. Incluso toda el área del poblado de Choukoutien debió ser parte del cauce antiguo. Lo podemos deducir por las huellas que el lecho dejara en aquel entonces. Tanto al pie de la ladera oeste de la montaña Taiping, al este de Choukoutien, como en el pie suroriental de la montaña Shengping, al norte de la colina Hueso de Dragón, se conservan aún arenas así como grandes y pequeñas guijas del río original.

Debido al gran espesor de la roca caliza, la presión transversal de la corteza terrestre combó el estrato geológico formando la cordillera. La roca caliza es soluble, y el lugar donde han ocurrido pliegues es aún más fácil de ser disuelto por el agua subterránea. De ahí las numerosas cuevas y grietas.

Antes de ser excavada, la caverna donde vivía el Hombre de Pekín estaba llena de capas de depósitos. Se estima que la cueva originalmente tenía, del oeste al este, 140 metros de largo; la parte más ancha se halla al este y tiene de norte a sur 40 metros; el lugar más angosto, al oeste, mide solamente 2,5 metros de ancho. El sedimento fosilífero tiene 40 metros de espesor. Originalmente la mayor parte de esta cueva tenía techo, mas debido a la gradual erosión y la acción del viento y la lluvia sólo quedan de él algunas huellas en la parte oriental de la cueva. El sedimento estratificado está dividido en 13 capas de diferentes características, como si fuese un manual de historia sobre el Hombre de Pekín. Los descubrimientos de cada capa constituyen un auténtico registro que aprovechamos como base para la redacción del presente opúsculo.

En el fondo de la cueva, debajo de los depósitos con fósiles hay una capa de grava y sedimento rojizo a la que nos referimos en general como capa básica de grava. Aunque en esta capa la mayoría de las guijas son relativamente redondas, algunas de ellas muestran huellas de glaciares y son consideradas como formación glaciár. El análisis del polen de espóra ha confirmado también que esta capa se conformó bajo un clima muy frío. Eso demuestra que antes de la llegada del Hombre de Pekín existió un período glacial.

Sobre esta capa básica de grava se ve un estrato de lodo blando rojizo depositado cuando la turbulencia del agua fue menor. En ese entonces el hombre pisó la cueva y dejó algunos instrumentos de piedra en ese lodo blando. Como no se ha descubierto ningún hueso humano además de esos útiles, no ha sido posible todavía identificar a su dueño. Aunque por los fósiles de animales mamíferos descubiertos la época debería ser anterior a la de los fósiles del Hombre de Pekín, se supone que posiblemente se trata de él mismo. Eso se explica porque la técnica de la elaboración de artefactos líticos no se diferencia en nada de la del Hombre de Pekín. Al parecer, las primeras personas que llegaron a la cueva no permanecieron mucho tiempo allí pues no se han descubierto más cosas.

Sobre el estrato de lodo blando rojizo se halla una capa de arenas gruesas la que evidencia un gran diluvio en el área. Al retirarse el agua, llegó a la caverna un tipo de hiena china, hoy desaparecida, que gustaba de vivir en cuevas. En esta capa no solamente se ha descubierto gran cantidad de esqueletos de hienas sino también sus excrementos fosilizados en capas. Las hienas

tenían una costumbre particular: siempre depositaban sus excrementos en un lugar fijo. Estos animales se alimentaban de carroña. Dotados de una poderosa mandíbula y fuertes dientes, se hallaban en capacidad de destrozarse los más duros huesos de sus presas. Debido a la gran cantidad de residuos de hueso en los excrementos, éstos se fosilizan con mucha facilidad.

Poco después, el Hombre de Pekín empezó a ser el dueño de esta cueva. En la superficie del suelo que habitaron, fueron hallados no solamente sus propios esqueletos sino también huesos de animales e instrumentos de trabajo hechos por ellos mismos — utensilios de piedra y hueso, así como indicios sobre el empleo del fuego.

En la parte central de este montón de sedimentos con más de 40 metros de espesor, estaban enterrados muchos fósiles de esqueletos y excrementos de la hiena, ellos indican que la cueva fue ocupada en más de una ocasión por este animal; al mismo tiempo, las finas arenas halladas en esta parte central de la caverna testimonian las inundaciones causadas por los diluvios. En todos los puntos donde se descubrieron excrementos de hiena y arena no se han encontrado esqueletos del hombre ni otras reliquias a él pertenecientes. Deducimos, de acuerdo con los fenómenos conocidos hasta ahora, que el Hombre de Pekín ocupó la cueva en varias ocasiones, y que su ocupación de ésta fue interrumpida cuatro veces por lo menos.

Cabe preguntar: ¿Cuánto tiempo vivió allí el Hombre de Pekín? Actualmente no se ha precisado su tiempo de permanencia, pero los cálculos realizados en relación con la "edad absoluta" de otros sitios aproximadamente